

# Élites en las alcaldías de la Ciudad de México: la izquierda en el poder

*Elites in Mexico City Municipalities: The Left in Power*

Francisco Reveles Vázquez\*

## Resumen

En este trabajo se estudia a las élites gobernantes de las delegaciones políticas de la Ciudad de México (actualmente llamadas alcaldías), considerando las características de los funcionarios en cuanto a lo siguiente: lugar de nacimiento, edad, sexo, formación educativa, experiencia profesional, experiencia en cargos de la estructura partidista y en oficinas de gobierno, adscripción a una corriente política y pertenencia o vinculación con organizaciones sociales.

El estudio abarca los *curriculum vitae* de 78 jefes delegacionales perredistas, la mayoría de ellos elegidos por voto directo en el periodo comprendido entre 1997 y 2012. Estos funcionarios se caracterizan porque casi todos pertenecen al sexo masculino; tienen nivel de estudios de licenciatura (en derecho, ingeniería o ciencias políticas, principalmente); están formados en instituciones

**Artículo** recibido el 7 de febrero de 2019 y aceptado para su publicación el 25 de marzo de 2019. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 103-133




---

\* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Labora como profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Sus líneas de investigación son gobiernos, partidos políticos, sistemas electorales y democracia. Correo electrónico: frevels@unam.mx

públicas de educación superior; cuentan con experiencia como dirigentes locales, en especial en su propia delegación; fueron integrantes de oficinas de gobierno locales, primordialmente en dependencias encargadas del desarrollo social, el gobierno y la participación ciudadana; acumularon experiencia como legisladores, sobre todo en el plano local; eran militantes de una corriente, ya fuese Izquierda Democrática Nacional (IDN), Nueva Izquierda (NI) o Unidad y Renovación (UNYR), y sostenían vínculos con organizaciones sociales o políticas, en particular de la Ciudad de México.

**Palabras clave:** élite, gobierno, alcaldías de la Ciudad de México, Partido de la Revolución Democrática, PRD.

## Abstract

This article is devoted to the study of the ruling elites in political delegations (geographic jurisdictions, presently municipalities) of Mexico City, taking into account the characteristics of their officers in terms of: place of birth, age, gender, educational level, professional experience, experience in positions of the partisan structure and in offices of government, affiliation to a political current and belonging to or having connections with social organizations. Our study covers the curriculum vitae of 78 heads of PRD led delegations, the majority of whom were elected by direct vote in the period 1997-2012. Members of this group are characterized by being mostly men; having a BA (licenciatura in Mexico/in law, engineering or political science and administration, mostly); having attended public institutions of higher education; having had experience as local leaders, especially in their own delegation; having partaken in local governments positions, primarily in agencies responsible for social development, government and citizen participation; having accrued experience as legislators, particularly at the local level; having been militants within a specific current, in particular National Democratic Left (IDN), New Left (NI) or Unity and Renovation (UNyR); having had links with social or political organizations, especially in Mexico City.

**Keywords:** elites, government, municipalities in Mexico City, Partido de la Revolución Democrática, PRD.

## Introducción

En 1997, gracias a una reforma legal que otorgó el voto directo para elegir al llamado en ese entonces jefe de Gobierno, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) triunfó, con lo que inició una hegemonía que perduraría hasta las elecciones de 2018. Desde el año 2000, los ciudadanos también pudieron elegir a los conocidos como jefes delegacionales (actualmente alcaldes). Por su parte, la antes Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) se había formado desde 1988, con atribuciones limitadas que poco a poco se fueron enriqueciendo.

El predominio del PRD dio lugar a la conformación de una nueva élite política local. Carente de incentivos de ejercicio de gobierno, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) no había formado una sólida estructura en la capital. En contraste, la oposición de izquierda asentó sus bases de una manera que difícilmente se pudo ver en otras entidades federativas. Por otra parte, el Partido Acción Nacional (PAN) nunca tuvo un arraigo tal que lo hiciera un oponente competitivo. Sus exiguos lazos con organizaciones sociales fueron una gran desventaja en las elecciones.

En este trabajo, se realiza un estudio de las élites gobernantes en el plano delegacional, considerando diversas características. Como se mencionó, el análisis abarca los *curriculum vitae* de 78 jefes delegacionales de extracción perredista, la mayoría de ellos elegidos por voto directo entre 1997 y 2012.<sup>1</sup>

Se verán a continuación las características que predominaron en estos jefes delegacionales perredistas.

---

<sup>1</sup> Los datos se obtuvieron de diversas fuentes: en primer lugar, mediante información proporcionada por las oficinas de transparencia de las delegaciones políticas, las cuales facilitaron los *curriculum vitae* de los jefes del periodo señalado. En muchos casos este material no fue suficiente para conocer, por ejemplo, la experiencia profesional, los cargos de gobierno o la adscripción a corrientes u organizaciones sociales, por lo que se buscó en los portales de Internet institucionales de delegaciones, de la ALDF, de las corrientes y de los mismos funcionarios; al final, se complementó con hemerografía. Estos datos fueron recabados y sistematizados en el proyecto de investigación denominado "Partidos, gobierno y democracia: el Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal". Agradezco mucho el apoyo de Jesús Alexander Ríos Balbuena, asistente de investigación de dicho proyecto, quien inicialmente se hizo cargo de la recolección, el ordenamiento y la cuantificación de los datos, aportando ideas y comentarios indispensables para la culminación del presente artículo en los mejores términos. Naturalmente, todo lo escrito aquí es de mi exclusiva responsabilidad.

## Estudios sobre élites políticas: temas y problemas

Por *élites políticas* se entiende el conjunto de individuos que tienen autoridad para la toma de decisiones que atañen a una sociedad. Su poder reside en su dominio o especialización sobre las tareas del ejercicio del poder político (Pareto, 1980, p. 81). Surgen en la praxis política, no siempre elegidos por voto directo de los ciudadanos, pero sí designados o integrados al grupo por quienes tienen la atribución legal o real de hacerlo. Son personas que tienen dominio sobre la formulación de políticas que afectan, positiva o negativamente, la vida de los habitantes de un país o de una sociedad.

Las élites tienen la responsabilidad de tomar decisiones que determinan la ruta por seguir en la resolución o manejo de problemas colectivos. Tal derrotero debe ser aceptado (tácita o explícitamente, pasiva o activamente) por los integrantes de la comunidad, en la medida en que los gobernantes fueron elegidos o designados para procurar y preservar el bienestar general. En democracia, las élites tienen la función esencial de la representación de los intereses de todos o de la mayoría, con atención y respeto a las posturas de las minorías (Sartori, 1988, p. 57).

A menudo, sobre todo hace algunas décadas, cuando la democracia no se había implantado en la mayoría de las naciones del orbe, las élites eran vistas como sinónimo de oligarquías, grupos preocupados más por la satisfacción de sus propios intereses que por el de todos. Salvo excepciones como la de Mill (1966, pp. 105-106) —que consideraba a lo que denominaba *burocracia* como un grupo especializado con autoridad política—, las élites eran pensadas en realidad como oligarquías con capacidad de reproducirse y conservar el poder, más allá de cambios en personalidades, organizaciones o instituciones políticas (Mosca, 1984; Michels, 1991). Así, era por demás interesante señalar las fuentes de su autoridad, que generalmente estaban fincadas en las decisiones de uno o de unos cuantos, y no en el interés general. La toma de decisiones por encima de los gobernados era propia de regímenes totalitarios u autoritarios; por lo que, cuando se cuestionaba su legitimidad, al analizar a los funcionarios de alto o mediano rango se destacaban, sobre todo, sus relaciones personales, el poder de los líderes, prácticas cotidianas como el patrimonialismo y el clientelismo, y, en general, la fuerte

presencia de reglas informales en el comportamiento de los tomadores de decisiones, simple y llanamente para perpetuarse en el poder.

Varios de los estudios sobre élites políticas también se ocuparon del grado de profesionalización de los políticos, considerando sus conocimientos, experiencia y habilidades (Reyes, 2016). De ahí que se recabaran datos (cada vez más sólidos y extensos) sobre instrucción educativa, grado de especialización y experiencia en el ejercicio de la profesión, tanto en el sector público como en el privado. Asimismo se recolectó información sobre relaciones (principalmente informales, personales, amistosas, de conveniencia mutua) de los políticos con *hombres fuertes*, como poderosos funcionarios públicos, líderes sociales, empresarios; con empresas o familias acaudaladas, y con organizaciones políticas de toda índole. Y, si bien estudiar a las organizaciones fue siempre un elemento indispensable en los análisis, las relaciones personales tuvieron prioridad, porque a partir de ellas, con frecuencia, se constituyeron grupos, élites o corrientes que finalmente eran los que, se decía, tomaban las decisiones políticas. En países como México, donde las reglas informales prevalecieron durante mucho tiempo (como una de las bases del excesivo poder de sus gobernantes a lo largo de casi todo el siglo xx), este elemento fue constante en los tratamientos analíticos desarrollados sobre élites y respecto al sistema político mismo (véanse los estudios pioneros de Smith, 1980, y Camp, 1996).

En los trabajos sobre el tema, era raro que se recuperara sistemáticamente la cuestión de los valores éticos e ideológicos de los gobernantes, de modo que se precisara cuánto apreciaban principios como la honestidad, la justicia, la lealtad o el deber; más recientemente, se prestó atención a temas como la eficacia, la especialización, la meritocracia y la jerarquía. Pero desde nuestro punto de vista, en un contexto de predominio de gobiernos democráticos, los principios esenciales tendrían que ser los de la libertad, la igualdad, la solidaridad, la deliberación, la tolerancia, la equidad de género, el respeto a la ley, la transparencia y la rendición de cuentas. Como es obvio, las élites políticas no son virtuosas *per se*, ni se constituyen o desenvuelven siguiendo los dictados de un líder, una institución o una organización política. Aunque los análisis podrían haber enfatizado esta dimensión, es entendible su ausencia debido a la dificultad de *medir* tal tipo de valores.

Los estudios existentes, de hecho, aluden a algunos principios, haciendo inferencias a partir de, por ejemplo, el tipo de escuelas donde los políticos estudiaron, la empresa privada o dependencia pública donde trabajaron, las relaciones que establecieron con ciertas organizaciones políticas o sociales, y sus relaciones interpersonales (Basáñez, 1990). No obstante, en efecto, el análisis de los valores éticos e ideológicos es un tema complejo, difícil de asir y de analizar en su justa dimensión, como parte de las características fundamentales de los gobernantes.

Los estudios sobre las élites en México dejaron de ser usuales hace varias décadas, debido al predominio de temas electorales o partidistas en el desarrollo de la investigación científica. Hay trabajos publicados en que se puso atención a las trayectorias de los gobernantes durante la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (como los de Camp y Basáñez, y los más recientes de Hernández Rodríguez, 1998, y Langston, 1995). El interés estuvo centrado en la búsqueda de las distintas vías que los políticos utilizaban para acceder a los espacios más altos de toma de decisiones; las preguntas giraban en torno, por principio de cuentas, al alcance de la influencia del presidente de la república en la designación de los responsables de secretarías de Estado, organismos desconcentrados y, en general, de empresas paraestatales. Los cargos podían ser los de rangos medio o alto, por los amplios márgenes de maniobra de los funcionarios en un contexto donde la hegemonía del partido gobernante y el autoritarismo del régimen impedían cualquier medición, evaluación o fiscalización del desempeño.

También era relevante el perfil de los personajes encargados de las oficinas públicas, en cuanto a lugar de nacimiento, edad, formación educativa y experiencia profesional. Todos estos datos permitían inferir sus relaciones con políticos en activo, especialmente con secretarios de Estado y con gobernadores de algunas entidades de la república. En el plano local, las investigaciones (no todas académicas, hay que mencionarlo) develaron la conformación de corrientes políticas locales (grupos de poder, se les denominó) de larga data en entidades como el Estado de México, Hidalgo y Tabasco (Arreola, 1995; Hernández Rodríguez, 1998; Villarreal Martínez, 2013; Vargas González, 2011).

Entrando el nuevo milenio, diferentes autores recuperaron el tema utilizando recursos teóricos actualizados para comprender mejor las trayectorias y los perfiles de los gobernantes, tanto en el plano federal (Rousseau, 2001; Langston, 2009) como local. Las aportaciones son interesantes, si bien el foco de atención siguen siendo las élites priistas y no las provenientes de los ahora también partidos gobernantes, PAN, PRD, Movimiento Regeneración Nacional (Morena) y todos los minoritarios.

En el campo de estudio de los partidos políticos, hay avances sobresalientes de parte de autores interesados en el análisis de los militantes y, por lo tanto, de los dirigentes de partido, especialmente del PRD y Morena (Espejel Espinoza, 2018). Algunos de ellos han tratado recientemente también la conformación de los gabinetes de gobiernos encabezados por el PRD (Navarrete Vela, 2016; Reveles Vázquez, 2016; Espejel Espinoza y Navarrete Vela, 2019). Sus aportaciones al conocimiento de las élites perredistas y las nacientes de Morena son indiscutibles.

El análisis de las élites en democracia cobra una relevancia peculiar, pues su grado de representatividad siempre será un elemento por evaluar en su desempeño gubernamental. Los partidos de izquierda se distinguieron en el pasado por buscar una base social de apoyo amplia, primero de obreros, luego de trabajadores en general y finalmente, más bien, pluriclasista, con la meta de ganar elecciones. Los integrantes de estas fuerzas que accedieron al poder se ajustaron a la democracia representativa y respetaron las bases del modelo de desarrollo capitalista. Atendieron reglas formales e informales, y practicaron usos y costumbres autoritarios, corruptos, políticamente irresponsables, por lo que su distanciamiento con la sociedad fue una constante.

En el caso de México, el elitismo de otra época fue atemperado por la llegada al poder de cuadros formados en las filas de partidos diferentes al PRI. El de la Revolución Democrática contaba con una base social significativa, con la participación de corrientes políticas y organizaciones sociales diversas (lo que en principio implicaba una mayor sensibilidad a las demandas de sus integrantes). Los cuadros perredistas no eran tan grandes ni poderosos como los del PRI, pero tenían un afán de cambio social y político notable. Por lo menos así se percibían éstos antes de ejercer el poder en el

ámbito local. Este trabajo contribuye a identificar las características principales de las élites perredistas capitalinas para, en un siguiente nivel de análisis (que supera la magnitud de este trabajo), revisar la congruencia en su toma de decisiones con respecto a sus compromisos con organizaciones sociales, grupos políticos y sociedad en general; en suma, respecto a su compromiso con la democracia social (y no sólo con la representativa).

Se ha dicho que en este trabajo el objeto de estudio está constituido por 78 jefes delegacionales de la Ciudad de México de extracción perredista que gobernaron entre 1997 y 2012.<sup>2</sup> La intención es establecer el perfil de los jefes en ese periodo de hegemonía del PRD en las delegaciones que mantuvo bajo su control en casi todos los comicios. El PAN ganó las cinco elecciones que abarcan el periodo mencionado en la delegación Benito Juárez, por lo que solamente se toma en cuenta el jefe delegacional que fue designado por el entonces jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, para el periodo 1997-2000. El PRD ganó casi todos los comicios en las otras 15 demarcaciones (perdió dos en Cuajimalpa y tres en Miguel Hidalgo).<sup>3</sup>

Las características comunes a los jefes delegacionales se exponen en los siguientes apartados.

## Lugar de nacimiento, edad y sexo de los jefes delegacionales

La gran mayoría de los jefes nacieron en la capital del país. De 56 casos con información disponible al respecto, 78.5% es oriundo de la Ciudad de México, y son muy pocos quienes arribaron de otros estados (Sinaloa, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Michoacán, Sonora y Guanajuato) y llegaron a ser delegados. Éste es un dato que refleja también el carácter local de la élite, aunque esto se debe ponderar considerando el elevado grado de centralización del sistema político en su conjunto.

<sup>2</sup> La gran mayoría de ellos fueron militantes del PRD, con algunas excepciones de jefes designados en 1997 por el jefe de Gobierno, Cuauhtémoc Cárdenas, con quien tuvieron vínculos que les permitieron acceder al cargo.

<sup>3</sup> En 2015, la hegemonía perredista comenzó a decaer, pues el partido perdió la mayoría de las alcaldías frente a Morena, el PRI o el PAN. En 2018, Morena lo derrotó en casi todas. De modo que la que se eligió es la mejor muestra de funcionarios perredistas locales.



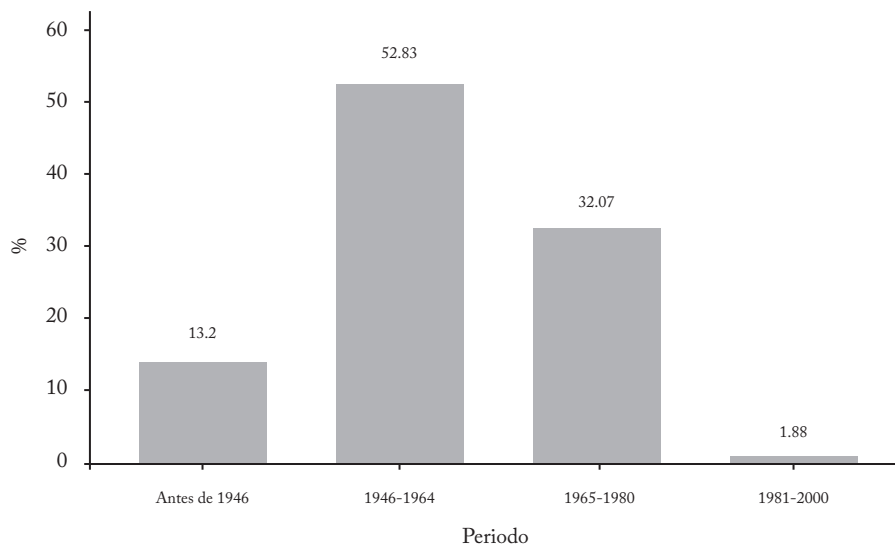
Para clasificar la muestra en cuanto a edad, se considera una periodización convencional, que consiste en identificar a las generaciones denominadas como *silenciosa*, *baby boomers*, *X* y *millennials*. La primera es de aquellos que nacieron entre 1929 y 1946, en años de gran incertidumbre en el mundo (por las guerras mundiales y la depresión de 1929) y en México (por la conformación del Estado mexicano posrevolucionario). De los delegados, 13.2% nacieron en esos años, llegando al cargo con más de medio siglo de edad. Es interesante que la mayoría de los designados provienen de ese entonces. Pero a partir de 2000, ya con el voto ciudadano de por medio, la élite se diversifica en términos generacionales.

Más de la mitad de la muestra nació entre 1946 y 1964, años propios de la generación de los *baby boomers*, influida por la Guerra Fría, la hegemonía mundial de Estados Unidos, la multiplicación de los regímenes autoritarios, los movimientos sociales de finales de la década de los años sesenta, el activismo militante en las corrientes ideológicas esenciales, la liberación sexual y el ascenso del feminismo. Es probable que, por haber nacido en México, los perredistas fueran más influidos por los movimientos sociales de las décadas de los sesenta y setenta (especialmente el del 68), el surgimiento de las guerrillas, la hegemonía del PRI y del modelo de desarrollo basado en el estado de bienestar.

En cuanto a la generación X, integrada por aquellos que nacieron entre 1965 y 1980, además de los sucesos ya mencionados, cabe destacar sin duda el deterioro económico mundial, la irrupción de las dictaduras militares latinoamericanas, el declive del socialismo, y, en nuestro país, las crisis cíclicas de la economía, la decadencia del PRI, la apertura política y la multiplicación de organizaciones sociales y políticas de izquierda, que nadaban a contracorriente de las todavía poderosas corporaciones del partido en el poder; en esencia, la peor versión del autoritarismo, carente de la legitimidad que en otra época le habían otorgado los beneficios sociales para no pocos sectores de la población.

Solamente un jefe delegacional nació como parte de la generación *millennial*, en 1986, siendo el más joven de los gobernantes perredistas locales (en la Magdalena Contreras).

**Figura 1. Generación de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de los delegados en el periodo fueron hombres: solamente 23 % eran féminas, algo común en otros niveles de gobierno —por ejemplo, en cuanto a los secretarios de los gabinetes de la administración central (Reveles Vázquez, 2016, p. 70)—. Las mujeres que han llegado al cargo son destacadas dirigentes de organizaciones, como Dolores Padierna, en la delegación Cuauhtémoc; personalidades reconocidas más allá de su trabajo político, como María Rojo, en Coyoacán, y algunas más que han sido vistas como representantes de clanes más que como dirigentes políticas por derecho propio, como Elizabeth Mateos, en Iztacalco, o Nora Arias, en la Gustavo A. Madero. Es difícil el reconocimiento a las distintas líderes que han llegado a ocupar las jefaturas, como Clara Brugada, Ruth Zavaleta, Maricela Contreras o Leticia Quezada. Por la identidad proigualitaria del perredismo y también por el hecho de que diversas organizaciones feministas le son afines, llama la atención la escasez de representación femenina.

Lo mismo se puede indicar respecto de otras comunidades, como la LGBT+ o la de discapacitados. Ninguno de los alcaldes elegidos entre 2000 y 2002 fueron miembros de tales comunidades, quedando al margen de la toma de decisiones.

Donde un mayor número de mujeres delegadas ha ejercido el cargo es en Iztacalco y Tláhuac (tres de seis, la mitad en ambas) y ninguna en Xochimilco. En las demarcaciones con predominio panista, por cierto, tampoco ha habido delegadas provenientes del perredismo o de otro partido.<sup>4</sup> En el rubro, no hubo más que reivindicaciones ocasionales de género en las administraciones encabezadas por féminas. Acaso se recordaba la inequidad a la hora de instrumentar acciones sociales de apoyo a las mujeres, pero no se presentaron programas que en efecto buscaran enfrentar el problema desde este nivel de gobierno.

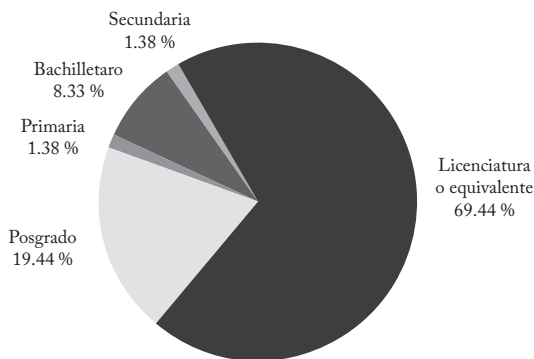
## Nivel educativo

Casi todos los delegados tienen nivel educativo de licenciatura o equivalente (69.44%). Son excepcionales los que sólo cuentan con bachillerato o secundaria. Esto habla de un mínimo rango de profesionalización, que tendría que elevarse para alcanzar un mejor desempeño. Son raros también los perfiles con nivel de posgrado, lo que constituye una limitación si se toma en cuenta el incremento de las responsabilidades de estos gobernantes a partir de 2018, con la conversión de las delegaciones en alcaldías.

---

<sup>4</sup> Una excepción posterior se dio en Miguel Hidalgo, con Xóchitl Gálvez, quien fue delegada de 2015 a 2018.

**Figura 2. Nivel educativo de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.

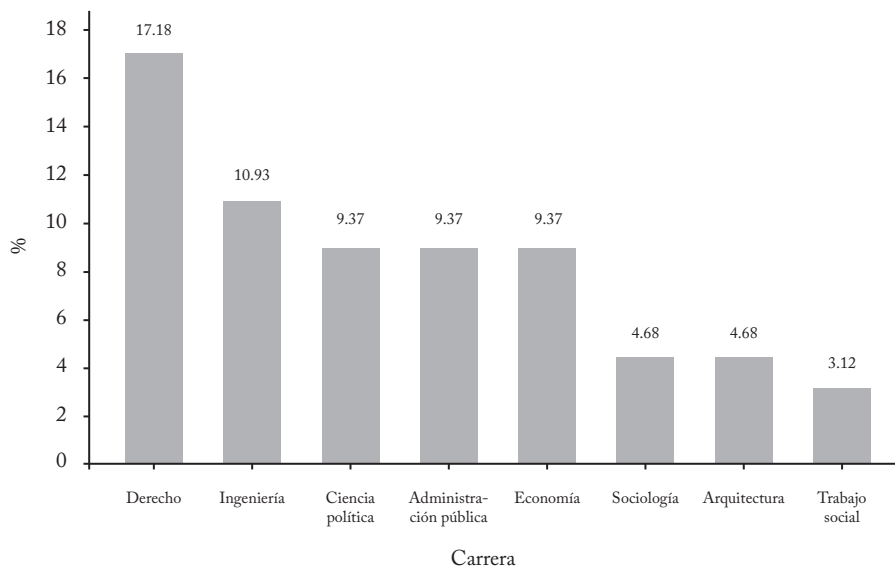
La mayoría de los funcionarios en estudio asistieron a instituciones públicas de educación superior. De ellos, 61.22% egresó de escuelas o facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (46.9%); la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) aportó un porcentaje considerable de cuadros (20.04%), y en menor medida el Instituto Politécnico Nacional (IPN) (12.24%). El número de egresados de universidades privadas es exiguo; tan sólo hubo dos de la Universidad del Valle de México (UVM), uno de la Universidad Iberoamericana (UIA), otro de la Universidad Tecnológica de México (Unitec) y dos de otras más. Salvo la UIA, estas escuelas carecen del reconocimiento de calidad académica de su trabajo como instituciones de educación superior, como sí lo tienen el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) o el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), más presentes en gobiernos como los del PRI o el PAN a nivel nacional.

La gran presencia de cuadros formados por la UNAM no debe extrañar, debido al activismo tradicional de organizaciones y partidos de izquierda en dicha institución. No debe olvidarse que uno de los fundadores del PRD fue el Consejo Estudiantil Universitario, de cuya estructura surgieron

múltiples líderes, como Carlos Imaz (que fue líder del partido en la ciudad y posteriormente jefe delegacional en Tlalpan), Claudia Sheinbaum (integrante del gabinete del jefe de Gobierno en el periodo 2000-2006, luego jefa delegacional en Tlalpan y actualmente jefa de Gobierno de la Ciudad de México, 2018-2024), y otros más, como Ruth Zavaleta, Víctor Monterola y Raúl Flores (considerando a los que tuvieron alguna jefatura delegacional). A ellos deben sumarse algunos destacados activistas del sindicalismo universitario, como Rosario Robles y Armando Quintero (la primera, jefa de Gobierno interina y, el segundo, jefe delegacional de Iztacalco). Esta corriente identificada como de *los universitarios* pronto se diluyó, reagrupándose en las distintas fracciones que se formaron posteriormente.

Si hablamos de profesiones que predominan, se distinguen con claridad algunas carreras universitarias: derecho, ingeniería, administración pública, ciencias políticas, economía, sociología, arquitectura y trabajo social, en orden de importancia. Sorprende en principio la primera, debido a que se reproduce el fenómeno de que, durante largo tiempo, fue semillero de muchos cuadros del gobierno federal en los mandatos del PRI. Las ingenierías destacan de manera significativa, probablemente por la relevancia de conocimientos sobre urbanismo (algo que también está presente en la formación de los egresados de arquitectura). Administración pública y ciencias políticas son carreras que sobresalen, dándole un plus al ejercicio de gobierno, pues son especialidades propias de la gestión pública. Economía no se queda atrás en el aporte de funcionarios, mientras que sociología y trabajo social apenas aparecen en una tercia de casos cada una. Economía y sociología tuvieron un auge relativo en las décadas de los años setenta y ochenta en las universidades públicas, donde se formaron muchos cuadros de las organizaciones y partidos de izquierda. Pero, al menos en la Ciudad de México, son pocos los egresados de tales carreras comparados con Derecho, que casi duplican a Economía (en porcentaje).

**Figura 3. Carreras de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.

Las delegaciones donde todos los jefes tuvieron el nivel de licenciatura o equivalente fueron Coyoacán, Cuauhtémoc, Iztapalapa y Milpa Alta. El más alto número de posgraduados (con doctorado, principalmente) se presentó en Tlalpan (dos tercios) y en Cuauhtémoc y Azcapotzalco. En contraste, no puede hablarse de demarcaciones con un nivel menor, puesto que la presencia de los formados al menos con licenciatura es constante. En Tlalpan, donde dos tercios de los gobernantes tuvieron en su *curriculum vitae* un posgrado, también hubo uno con solamente primaria. En Tláhuac tres licenciados estuvieron al frente de la administración local, lo mismo que uno con nivel de secundaria.

Por la compleja tarea de gobernar a grandes conglomerados poblacionales (varios de ellos de magnitud superior a la de algunos estados de la república mexicana) es plausible la necesidad de contar con expertos de administración pública o de gestión urbana. La proporción de mandatarios especialistas en estas disciplinas es reducida, pero creciente, y llama la atención que aún no haya egresados de las escuelas formadas por el propio

gobierno capitalino —la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y el Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública (Iesap)—, para formar cuadros profesionales (no partidistas) para gobernar. Sería necesario revisar cuál es su participación en las plantillas laborales de órganos o instancias de gobierno de mediano rango para hacer una valoración más sólida al respecto. En principio, se presume que la instrucción en este tipo de dependencias y disciplinas sería un elemento necesario, aunque no suficiente para un desempeño óptimo.

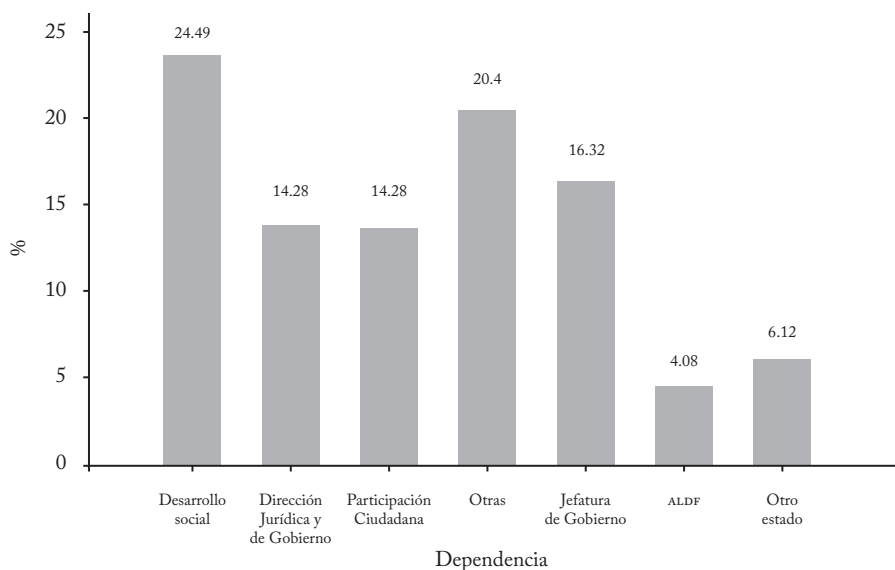
## Experiencia profesional

En cuanto a su experiencia profesional, inicialmente los cuadros se distinguieron por su regular o, incluso, nula experiencia. Esto debido a que los primeros jefes delegacionales, del periodo 1997-2000, fueron designados por el jefe de Gobierno (Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano) sin seguir criterios estrictamente de militancia en el partido. Luego, porque los candidatos perredistas provenían más de la acción social o política. La falta de práctica y conocimiento sobre esta tarea fue sustituida por liderazgo social o, por lo menos, por gobernantes con vínculos sólidos con organizaciones de la sociedad. Posteriormente, gran parte de los políticos procederían de las mismas estructuras gubernamentales de la delegación.

Conviene señalar que en muchos de los currículos públicos que pudimos consultar no hubo reporte de actividades laborales fuera de los cargos de gobierno o de partido. Es interesante, sin embargo, que de 25 que sí las manifestaron, 60% indicó que se había desempeñado en el sector privado en distintas actividades, empresas o espacios propios de su profesión. Significativamente, del 40% ubicado en el sector público, la mayoría laboró en tareas de docencia en instituciones de educación superior. Contando escuelas privadas y públicas, 50% tuvo experiencia docente, es decir, poco más de 15% del total de los delegados que abarca este estudio. No es de extrañar, debido a que las universidades públicas (especialmente la UNAM) fueron un espacio de acción común de las organizaciones y partidos de izquierda en los años setenta y ochenta del siglo xx.

Eliminando a los jefes designados, quedan 64 jefes delegacionales elegidos en la muestra (todos del PRD). De ellos, llama notoriamente la atención que 76.5% tuvo experiencia previa en la administración local (delegacional o a nivel de la ciudad). Descontando a aquellos que trabajaron en la Jefatura de Gobierno, en la ALDF o en un gobierno local de otro estado, suman 56% del total. Sobresalen aquellos responsables de las dependencias encargadas del desarrollo social (un tercio del total); luego aparecen aquellos que estuvieron al frente de Participación Ciudadana y de la llamada Dirección Jurídica y de Gobierno, instancia que funcionaba como una especie de Secretaría de Gobernación, aparentemente, como la principal dependencia después de la jefatura delegacional. Las delegaciones con gobernantes más experimentados fueron las de Azcapotzalco, Álvaro Obregón, Gustavo A. Madero, Cuauhtémoc, Iztacalco y Tláhuac, mientras que en Iztapalapa solamente un jefe local tuvo algún cargo de gobierno.

**Figura 4. Experiencia en cargos de gobierno en administración local y del D. F. de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.



Todas aquellas dependencias encargadas del desarrollo social (como Desarrollo Social, Desarrollo Económico, Servicios Urbanos y Obras Públicas) son cruciales para los aspirantes a encabezar una delegación. Es evidente que los gobernantes optaron por hacerse visibles ante los ciudadanos llevando y entregando obras, servicios y, principalmente, bienes a los habitantes, mediante los programas de transferencias económicas directas o con la entrega directa de regalos en festividades cívicas o religiosas. No fue raro que algunos funcionarios pasaran por dos dependencias, tratando de colocarse en la de Desarrollo Social, encargada de la distribución de transferencias económicas y de apoyos diversos para amplios sectores de la población.

De igual manera, la Secretaría de Participación Ciudadana brinda la oportunidad de mucho contacto con la población, teniendo incluso la posibilidad de movilizar a los ciudadanos para apoyar decisiones de gobierno o actos proselitistas. En algunas delegaciones, de hecho, realiza su trabajo de manera conjunta con las instancias encargadas del desarrollo social.

En contraste, del total de los que pasaron por las estructuras de gobierno locales, fueron pocos los que estuvieron en las nóminas de la administración central (16%), en la ALDF o en algún otro espacio.

Lo que también resulta sugerente es que la mitad de los jefes delegacionales tuvieron experiencia legislativa. De ellos, 20 (25.6%) fueron diputados locales, y 18 (23.07%), diputados federales. De los 38, 10 tuvieron experiencia en ambos cargos. Destacan los delegados de Coyoacán, Iztapalapa, Tlalpan y Venustiano Carranza; en las tres primeras hubo cuatro delegados con experiencia legislativa federal, y en Iztapalapa y Venustiano Carranza hubo tres miembros de la ALDF en cada una. En contraste, donde ningún jefe tuvo este tipo de experiencia fue en Xochimilco y Milpa Alta, y en Azcapotzalco, Cuajimalpa, Contreras y Tláhuac solamente tuvieron uno cada una.

El elevado número de legisladores se puede explicar por diferentes motivos. Uno es que el cargo legislativo permitía el manejo de recursos propios mediante oficinas de atención ciudadana, que básicamente realizaban gestión de apoyos sociales para la gente. Asimismo, ya fuera en el Congreso de la Unión o en la ALDF, los legisladores tenían capacidad de negociación de montos presupuestales para las delegaciones, lo que los convertía en actores

clave para funcionarios, empresarios, responsables de proyectos productivos o culturales y, por supuesto, para líderes de organizaciones sociales. Por último, era usual que los legisladores estuvieran presentes en actos públicos de entrega de bienes o apoyos, organizados por los gobernantes locales o con recursos propios, fuera para rendir informes o para la celebración de fechas cívicas o festividades religiosas. Todo esto les aseguraba un reconocimiento social amplio, que les permitía competir con los directos responsables del desarrollo social.

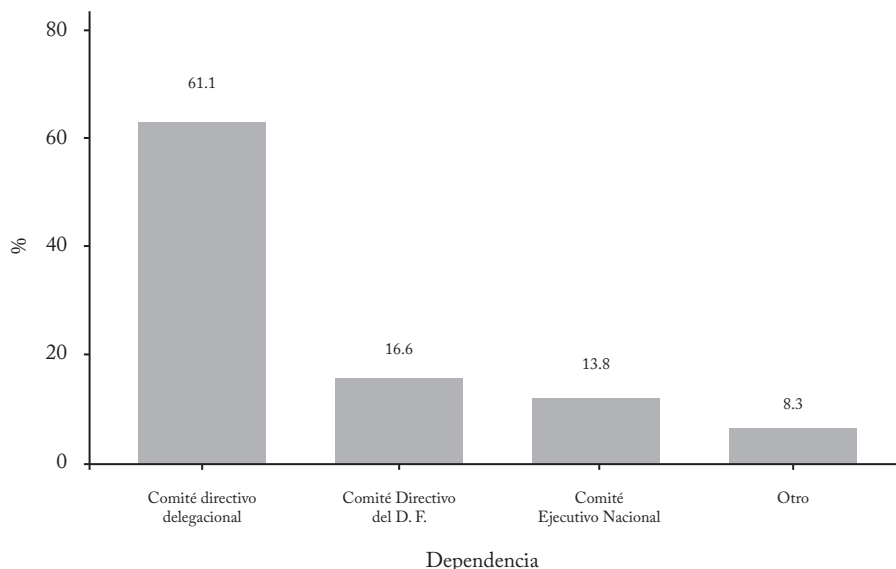
Debido a que no hubo gobiernos nacionales del PRD en el periodo estudiado, los delegados no tuvieron oportunidad de desempeñarse en trabajos de ese nivel. Y fueron pocos aquellos que llegaron de los otros gobiernos estatales o municipales.

Al final, estos elementos estarían reflejando, precisamente, la conformación de una élite local, un grupo de profesionales que trabajan en la capital del país.

## **Experiencia y militancia en el partido**

La experiencia en cargos en el partido es relevante: 46.15% ocupó alguna oficina local; de ellos, casi dos tercios en el comité directivo delegacional, una sexta parte en el Comité Directivo del Distrito Federal y un poco menos de otra sexta parte en la dirigencia nacional (en el Comité Ejecutivo Nacional).

**Figura 5. Cargos en el partido de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.

Tres presidentes del PRD en el entonces Distrito Federal fueron posteriormente delegados (uno en Iztacalco, otro en Tlalpan y uno más en Iztapalapa); tres secretarios generales de ese mismo órgano encabezaron Iztapalapa, Tláhuac y Venustiano Carranza. Cuatro presidentes de comités delegacionales fueron luego delegados en Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Iztapalapa y Tlalpan. En términos generales, los dirigentes con más experiencia en las estructuras partidistas (locales o nacionales) estuvieron más presentes en las jefaturas de Iztacalco e Iztapalapa. La mayor cantidad logró gobernar Tlalpan, Tláhuac y Contreras (tres en cada delegación). En sentido contrario, en la Gustavo A. Madero ningún jefe delegacional tuvo un cargo en el partido.

Casi la mitad de quienes ocuparon cargos de dirección en el nivel delegacional lograron acceder al gobierno gracias a su paso por las estructuras locales. Era frecuente que los líderes locales pertenecieran a la misma corriente del jefe delegacional, o bien que simplemente se subordinaran al gobernante

en funciones. Aunque fuera un cargo menor en la estructura de poder, era bien aprovechado para saltar a una candidatura o a una oficina pública.

## Las corrientes políticas

La adscripción a una corriente a menudo fue requisito indispensable para colocarse en una jefatura delegacional. La condicionante de los primeros jefes designados fue tener vínculos con Cuauhtémoc Cárdenas. Las corrientes apenas se estaban conformando, muchas de ellas con base en organizaciones de colonos, comerciantes, estudiantes, etcétera, o bien derivadas de los partidos y las agrupaciones políticas que fundaron el partido ocho años atrás.

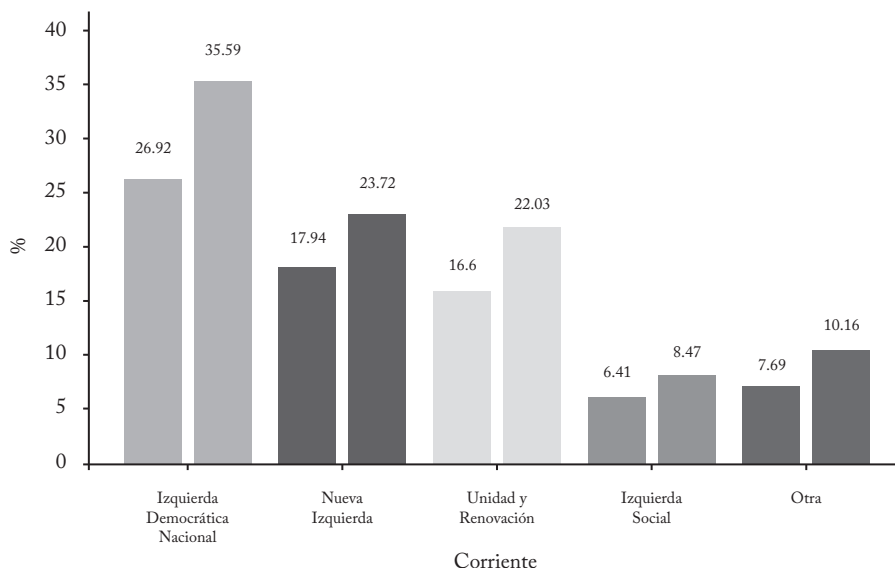
Posteriormente, dos tercios de los jefes perredistas del periodo 2000-2012 pertenecieron a los grupos más fuertes de la capital (algunos con presencia en el plano nacional). Izquierda Democrática Nacional (IDN), encabezada por René Bejarano y Dolores Padierna, fue la que aportó más cuadros para las jefaturas locales (35.59% de los funcionarios pertenecientes a corrientes). Todos los delegados de Álvaro Obregón, Azcapotzalco y Cuauhtémoc pertenecieron a IDN; y tuvo participación en Coyoacán, Cuajimalpa, Tlalpan, Contreras y Xochimilco, siendo la de presencia más extendida en el territorio capitalino (en ocho delegaciones en total).

Por su parte, la corriente Nueva Izquierda, encabezada por René Arce y Víctor Hugo Círigo (que a nivel nacional estaba dirigida por Jesús Ortega y Jesús Zambrano, los Chuchos), copó las delegaciones de Venustiano Carranza y Milpa Alta, y tuvo un predominio inicial en Iztapalapa. Además, tuvo representación en Coyoacán, Iztacalco y Contreras (seis delegaciones en total). La organización denominada Unidad y Renovación, encabezada por Armando Quintero, controló las jefaturas de Iztacalco y Tláhuac; tuvo tres jefes en Contreras y uno en Xochimilco. Por su parte, representantes de un amplio frente denominado Izquierda Social (IS) colocaron a tres de sus militantes en Gustavo A. Madero y dos en Xochimilco.

Excluyendo a los designados en 1997, el apoyo del jefe de Gobierno para ser elegido como candidato y seguro ganador de una jefatura delega-

cional era poco relevante (tan sólo 4%). Lo que importaba era la pertenencia a una corriente.

**Figura 6. Corrientes políticas de los jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012\***



\* La primera barra indica el porcentaje considerando 78 jefes; la segunda, solamente a los 59 que pertenecían a una corriente. Fuente: Elaboración propia.

La base social de IDN provenía de las organizaciones de colonos demandantes de vivienda, comerciantes, inquilinos y empleados informales en general. Sus máximos dirigentes habían sido líderes del PRD en la capital. Uno de ellos, René Bejarano, fue secretario particular del jefe de Gobierno entre 2003 y 2004, así como líder del grupo parlamentario perredista en la ALDF. Agustín Guerrero fue también presidente del Comité Directivo del Distrito Federal. Otra máxima líder, Dolores Padierna, fungió como delegada en la céntrica demarcación de Cuauhtémoc.

Nueva Izquierda también ocupó la dirigencia del partido en la ciudad entre 2002 y 2003. El máximo líder fue delegado y después tuvo distintos

cargos. En Iztapalapa, su sucesor fue Víctor Hugo Círigo, quien luego sería coordinador del grupo legislativo del partido en la ALDF. Con una importante presencia en otras delegaciones, Nueva Izquierda decayó a partir de su confrontación con López Obrador en el proceso de postulación de candidatos para las elecciones federales intermedias y locales de 2009. Nueva Izquierda era crítica de la concentración del poder y de la intolerancia del en ese entonces máximo dirigente, López Obrador. Sus estrategias de movilización también eran cuestionadas por los líderes nacionales y locales de esta corriente. A diferencia de la mayoría, el grupo tenía gran cohesión y cada vez más espacios de dirección y de gobierno en las estructuras partidistas.

Viéndose en desventaja frente a Nueva Izquierda, varias corrientes existentes afines al liderazgo de López Obrador se agruparon en un frente llamado Izquierda Social, con el cual lograron ganar la dirigencia capitalina (con Alejandra Barrales al frente) y las jefaturas delegacionales ya mencionadas.<sup>5</sup>

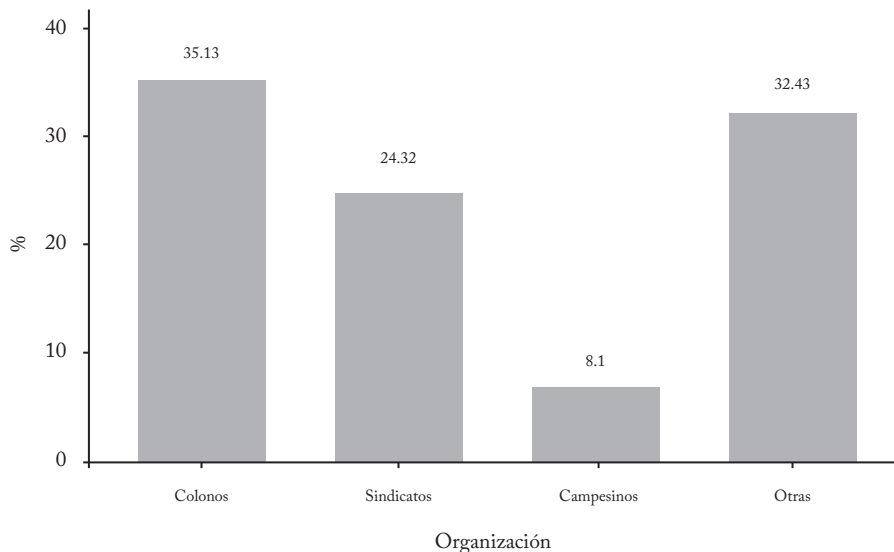
## Vínculos con organizaciones sociales o políticas

Adicionalmente, no fueron pocos los delegados provenientes de organizaciones locales, es decir, de asociaciones de residentes de pueblos, barrios o colonias, que les servían como espacio de acción y de sostén de sus gobiernos.<sup>6</sup> En ocasiones, el liderazgo era auténtico, mientras que en otras, en que el control era muy centralizado o la trayectoria de la organización era reciente, podría inferirse una simulación de la participación barrial para el encumbramiento de una persona. De los jefes de la muestra, 47% manifestó su filiación o relación con alguna de estas organizaciones (la mayoría de ellas locales). Destacaron las que agrupaban colonos, inquilinos o demandantes de vivienda, así como los sindicatos. Con frecuencia, hubo organizaciones vecinales que respaldaron a varios funcionarios. No hay que olvidar que, en general, este tipo de agrupaciones también daban cuerpo a las corrientes políticas mencionadas anteriormente.

<sup>5</sup> Para más información y análisis sobre las corrientes perredistas, véanse Espejel Espinoza (2011) y Lara (2011).

<sup>6</sup> Sobre estos vínculos y el comportamiento de los líderes políticos y sus prácticas clientelares, véanse Tejera (2015 y 2016) y Tejera y Rodríguez (2015).

**Figura 7. Tipos de organizaciones sociales con vínculos con jefes delegacionales perredistas elegidos entre 1997 y 2012**



Fuente: Elaboración propia.

La profusa distribución de transferencias económicas directas fue un extraordinario sustento para el desenvolvimiento de estas organizaciones, intensamente comprometidas con los gobernantes perredistas. Varias de ellas nutrieron de cuadros a las estructuras administrativas delegacionales. Con el paso del tiempo, y ante los reiterados triunfos del partido en la mayoría de las delegaciones, estas organizaciones se fortalecieron, y se reprodujeron prácticas clientelares cada vez más extensas. La corrupción también asomó entre los usos de líderes de organizaciones, funcionarios públicos, legisladores y dirigentes partidistas.

Todos estos datos no ponen en relieve otros fenómenos interesantes en los perfiles de los jefes delegacionales perredistas, como en aquellas demarcaciones donde se han construido bastiones políticos, feudos de clanes familiares, como en la Gustavo A. Madero, con la familia encabezada por Víctor Hugo Lobo Román; en la Venustiano Carranza, con los hermanos Moreno;

en Iztacalco, con Elizabeth Mateos y su esposo, y el intento de Leticia Quezada y su esposo, en la Magdalena Contreras (ambos de la corriente IDN). En su momento, el clan de René Arce, de Nueva Izquierda, gobernó durante tres periodos consecutivos trianuales la delegación Iztapalapa.

Cobijados por dirigentes que nunca los llamaron a rendir cuentas, tanto este tipo de funcionarios como el resto de los jefes delegacionales solamente tuvieron problemas de gestión por diferencias entre corrientes o por escándalos mediáticos producto de eventos incidentales. No hubo mecanismos de rendición de cuentas para evaluar su desempeño, ni alguna institución o actor político puso en entredicho a las administraciones en el plano local.

Ciertamente, hubo múltiples denuncias de vecinos o de representantes de los partidos de oposición, que los medios reprodujeron constantemente, por presuntos malos manejos en la emisión de permisos de construcción, en el tratamiento discrecional a empresas mercantiles, a los centros de diversión y esparcimiento, por incapacidad para garantizar la seguridad y por el uso electoral de los recursos públicos.

Ninguna denuncia hizo caer a algún jefe delegacional; tampoco las diferencias entre corrientes llegaron a tal grado (salvo en el caso de Iztapalapa en 2009 y el de Israel Moreno en 2017),<sup>7</sup> y, mucho menos, hubo diferencias de fondo entre algún jefe delegacional con el jefe de Gobierno o con legisladores locales o federales. Adicionalmente, el perredismo tuvo los votos suficientes en la ALDF para impedir algún intento de defenestración por parte de la oposición. Los delegados abandonaron su oficina solamente para ocuparse de sus campañas para un nuevo cargo.

No obstante, algunos delegados debieron renunciar porque se vieron involucrados en el tráfico de influencias del empresario Carlos Ahumada con René Bejarano (el secretario particular del jefe de Gobierno) y con Rosario Robles (dirigente nacional del partido). Carlos Imaz, Leticia Que-

---

<sup>7</sup> El caso que involucró a Silvia Nava, Clara Brugada y a "Juanito", en Iztapalapa, se trata en Reveles Vázquez (2018a). Acerca del de Venustiano Carranza, en noviembre de 2017, la Suprema Corte ordenó la destitución del jefe delegacional, Israel Moreno, debido al desacato de un laudo que buscaba resarcir el daño a empleados de la delegación. Israel Moreno renunció, pero cedió el espacio a un integrante de su clan (afiliado formalmente a la corriente Nueva Izquierda). Su ascendiente se mantendría, superando el escándalo y mediante el triunfo electoral en 2018 de su hermano, Julio César Moreno, quien por segunda ocasión es titular de la alcaldía.



zada, Fátima Mena y Octavio Flores Millán dejaron definitivamente sus jefaturas ante la magnitud del escándalo, que en realidad tenía como objetivo desprestigiar y, de ser posible, destronar al entonces jefe de Gobierno, López Obrador.

Por su parte, Francisco Chiguil tuvo que dejar su oficina (en su primer periodo al frente de la Gustavo A. Madero) por la muerte de personas por negligencia policial en el caso de la discoteca New's Divine. Varios otros delegados soportaron infinidad de denuncias y cuestionamientos, como Miguel Bortolini, Leonel Luna, Jesús Valencia, Mauricio Toledo, Maricela Contreras, Alejandro Fernández y Víctor Hugo Lobo. Sin embargo, continuaron con carreras ascendentes, ya fuese en el PRD o en Morena.

Finalmente, conviene mencionar aquellas demarcaciones donde no se ha conformado un grupo de poder ni una hegemonía partidista debido a las constantes alternancias en la jefatura delegacional. Son los casos de Cuajimalpa y, en menor medida, Milpa Alta. La primera ha sido gobernada por panistas, priistas y perredistas, mientras que en la segunda ha habido perredistas y priistas. También vale la pena señalar las fuertes pugnas que se han dado en algunas delegaciones y que han impedido gestiones fluidas de parte de los perredistas, como en Xochimilco.

Sobre las delegaciones referidas, su relativamente baja importancia política y económica podría explicar el desinterés del perredismo por conformar cuadros estables y crecientes. Lo cierto es que constituyen casos peculiares donde panistas o priistas han podido triunfar, y donde algunos perredistas han debido cambiar de partido para lograrlo. Al final, el perfil de estos jefes delegacionales no parece distante de los del resto. Tal vez cambie por la filiación partidista, si hacemos caso de los estudios existentes sobre élites del PRI. Conviene hacer otras indagaciones para comparar y, en todo caso, ver cuáles serían las cualidades por fomentar en este tipo de gobernantes.

## Conclusiones

En las jefaturas delegacionales de la Ciudad de México sobresalieron los gobernantes hombres, formados en universidades públicas (principalmente de la UNAM), en carreras como derecho, ingeniería, administración pública, ciencia política y economía. Su experiencia profesional fue en el sector público y especialmente en los gobiernos locales; en particular, en dependencias encargadas del bienestar social, del orden jurídico y de gobierno o de la participación ciudadana. La adscripción a las corrientes Izquierda Democrática Nacional o Nueva Izquierda fue lo que les abrió las puertas de las jefaturas delegacionales a la mayoría de los delegados. La influencia del jefe de Gobierno fue manifiesta en un número pequeño de casos.

Tales características tuvieron impacto positivo en la responsabilidad política de los gobernantes hacia las demandas de importantes sectores de la sociedad capitalina. Aun cuando en algunos casos predominaron estrategias clientelares en la vinculación entre gobernantes y sociedad, lo cierto es que proliferaron políticas o acciones de gobierno en materia social que redundaron en beneficios concretos para la población en general (no sólo para los afiliados de una organización social o corriente política). Los resultados tendencialmente provechosos de la gestión social de las jefaturas delegacionales pueden ser revisados en los informes de gobierno y en las estadísticas de los órganos de evaluación local y nacional de las políticas sociales.<sup>8</sup> En parte, el perfil de los cuadros perredistas contribuyó a este fenómeno.

En 2015, el predominio perredista se diluyó porque tuvo que compartir votos, escaños y oficinas públicas con Morena, el nuevo partido que se generó a partir de la escisión de López Obrador y sus seguidores en 2013. De modo que, desde entonces, es probable que las pautas de conformación de las élites en la Ciudad de México sean diferentes. Además, a partir de 2018,

---

<sup>8</sup> Los informes de gobierno pueden ser consultados en la *Gaceta Parlamentaria* de la ALDF; los resultados cuantitativos, en los documentos o informes de Evalúa D. F. o del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). Se pueden encontrar estudios de gobierno y de política social en Reveles Vázquez (2018a y 2018b).

los alcaldes tendrán la posibilidad de reelegirse en los siguientes comicios. Para ello deberán contar con el visto bueno de su partido, lo que introduce un requisito ineludible de lealtad hacia el jefe de Gobierno, a la dirigencia partidista o a la corriente o corrientes que controlen la nominación de candidatos. En el perredismo se perfiló una tendencia al fortalecimiento de los grupos internos y a impedir la participación de no militantes o de cuadros provenientes de otros partidos; esto quedaba descartado en los casos de vínculos sólidos con el jefe de Gobierno.

En 2018, Morena ganó la mayoría de las alcaldías, además de la Jefatura de Gobierno, la mayoría en la Asamblea Legislativa, en el Congreso de la Unión y la Presidencia de la República. Aunque este partido se trazó como objetivo no reproducir las prácticas antidemocráticas de su organización originaria (el PRD), la influencia del titular del Poder Ejecutivo, de los más altos gobernantes (locales o nacionales) o de las reestructuradas corrientes, en la distribución de candidaturas no está descartada. El predominio de criterios políticos sobre los de profesionalización, eficacia, rectitud y vocación democrática impediría la formación y la consolidación de un conjunto de tomadores de decisiones que deben enfrentar y superar los graves problemas que aquejan a la ciudad y a sus alcaldías.





## Fuentes de consulta

- Arreola, Álvaro (1995). *La sucesión en la gubernatura del Estado de México, 1917-1993*. México: El Colegio Mexiquense.
- Basáñez, Miguel (1990). *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1990*. México: Siglo XXI.
- Camp, Roderic Ai (1996). *El Reclutamiento político en México, 1884-1991*. México: Siglo XXI.
- Consejo Nacional de evaluación de la política de Desarrollo Social. Información de pobreza y evaluación en las entidades federativas. Disponible en <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/>
- Consejo Nacional de evaluación de la política de Desarrollo Social. Tablas dinámicas (mapas y gráficas por municipio). Disponible en <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Tablas-dinamicas-municipales.aspx>
- Espejel Espinoza, Alberto (2011, mayo-agosto). “Las principales fracciones en el PRD; quiénes son, dónde están y qué proponen. Un acercamiento a la coalición dominante (1999-2011)”. *Apuntes Electorales*, 43, 9-40. Recuperado de [https://www.academia.edu/1241696/Las\\_principales\\_fracciones\\_del\\_PRD\\_quiénes\\_son\\_9\\_dónde\\_están\\_y\\_qué\\_proponen.\\_Un\\_acercamiento\\_a\\_la\\_coalición\\_dominante\\_1999-2011\\_](https://www.academia.edu/1241696/Las_principales_fracciones_del_PRD_quiénes_son_9_dónde_están_y_qué_proponen._Un_acercamiento_a_la_coalición_dominante_1999-2011_)
- Espejel Espinoza, Alberto (2018). [Encuesta sobre Democracia Interna y Militancia. Base de datos del proyecto de investigación “Organizaciones partidistas en México: democracia interna y militancias”]. Datos en bruto inéditos.
- Espejel Espinoza, Alberto y Navarrete Vela, Juan Carlos (2019, enero-abril). “Gabinetes y tipos de experiencia. El caso de las jefaturas de Gobierno del Distrito Federal/Gobierno de la Ciudad de México”. *Estudios Políticos*, 46, 99-123.
- Evalúa D.F. <https://www.evalua.cdmx.gob.mx/>
- Gaceta Parlamentaria. <http://aldf.gob.mx/gaceta-parlamentaria-903-1.html>
- Hernández Rodríguez, Rogelio (1998). *Amistades, compromisos y lealtades. Líderes y grupos políticos en el Estado de México*. México: El Colegio de México.

- Langston, Joy (1995, segundo semestre). “Sobrevivir y prosperar: una búsqueda de las causas de las facciones políticas intrarrégimen en México”. *Política y Gobierno*, 2 (2), 243-277.
- Langston, Joy (2009, abril-junio). “Instituciones políticas y reclutamiento político en México”. *Foro Internacional*, 196, 237-270.
- Lara, Ulises (2011). “Un acercamiento a la génesis y desarrollo de sus corrientes políticas”. En Francisco Reveles Vázquez (Coord.), *Partidos políticos en el D. F.: avances, estancamientos y retrocesos* (pp. 103-127). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Gernika.
- Michels, Robert (1991). *Los partidos políticos*. Argentina: Amorrortu.
- Mill, John Stuart (1966). *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. México: Herrero.
- Mosca, Gaetano (1984). *La clase política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Navarrete Vela, Juan Carlos (2016, julio-diciembre). “Tipología del liderazgo en el Partido de la Revolución Democrática (PRD): 1989-2015”. *Revista de El Colegio de Jalisco*, 12 (6), 74-114. Recuperado de <http://ojs.colsan.edu.mx/index.php/COLSAN/article/view/618>
- Pareto, Vilfredo (1980). *Forma y equilibrio sociales*. España: Alianza Editorial.
- Reveles Vázquez, Francisco (2016). *Saldo de la democracia. El ejercicio del gobierno del PRD en el D. F.* México: Universidad Nacional Autónoma de México / Gernika.
- Reveles Vázquez, Francisco (2018a). *Democracia local en la Ciudad de México: la experiencia de los órganos delegacionales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Gernika.
- Reveles Vázquez, Francisco (2018b). *Ejercicio de gobierno en las delegaciones de la Ciudad de México: democracia e igualdad social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Gernika.
- Reyes, Luis (2016). “La ciencia política mexicana y el estudio de las élites y los liderazgos políticos”. En Francisco Reveles Vázquez (Coord.), *La ciencia política en México hoy: ¿qué sabemos?* (2.ª ed., pp. 293-311). México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de [http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/309/La\\_Cien\\_Pol\\_eMex\\_que\\_som%201%20%281%29.pdf?sequence=3&isAllowed=y](http://www.librosoa.unam.mx/bitstream/handle/123456789/309/La_Cien_Pol_eMex_que_som%201%20%281%29.pdf?sequence=3&isAllowed=y)

- Rousseau, Isabelle (2001). *México: ¿Una revolución silenciosa? 1970-1995. (Élites gubernamentales y proyecto de modernización)*. México: El Colegio de México.
- Sartori, Giovanni (1988). *Teorías de la democracia*. Madrid: Alianza.
- Smith, Peter H. (1980). *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 190-1971*. México: El Colegio de México.
- Tejera, Héctor (2015). *Participación ciudadana y estructura política en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Gedisa.
- Tejera, Héctor (2016). “La gente no sabe por quién vota: tiene que hacerlo así, porque así se hace”. *Estructura política, identificaciones clientelares y procesos electorales en la Ciudad de México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Gedisa.
- Tejera, Héctor y Rodríguez, Emanuel (2015, mayo-agosto). “Las paradojas de la democracia: partido dominante, gobierno y redes políticas en la Ciudad de México”. *Estudios Sociológicos*, 98 (33), 375-408.
- Vargas González, Pablo (2011). *Gobernadores. Elecciones y poder local en el estado de Hidalgo, México, 1869-1975*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Villarreal Martínez, Juan Carlos (2013). *La formación y las características de la élite priista contemporánea: el caso del Estado de México (1996-2012)*. México: Instituto Electoral del Estado de México. Recuperado de [http://www.ieem.org.mx/cefode/publicaciones/lineas\\_editoriales/investigaciones\\_catalogo\\_y\\_descarga.html](http://www.ieem.org.mx/cefode/publicaciones/lineas_editoriales/investigaciones_catalogo_y_descarga.html)